

El asesinato de Gregorio Ordóñez quedará grabado en la historia de San Sebastián como uno de sus episodios más trágicos. A lo largo de los últimos días ha quedado patente la trascendencia política del salvaje atentado. Efectivamente, el pistolero que acabó con la vida del líder del PP disparó también contra la voluntad de los ciudadanos expresada en las urnas. Pero no acaba ahí el atentado: fue un acto fascista contra todos los demócratas.

En el Ayuntamiento donostiarra la pérdida de Gregorio Ordóñez ha producido una honda conmoción. Quienes hemos conocido al dirigente popular día a día durante cerca de ocho años sabemos hasta qué grado Ordóñez es insustituible. No se trata de una palabra retórica, pronunciada con profusión por sus propios compañeros de partido y de Corporación en los últimos días. Se ciñe a una realidad absoluta y, por ello, trágica. Gregorio Ordóñez fue un fenómeno político, capaz de generar al mismo tiempo adhesiones irrenunciables y ataques furibundos. El portavoz popular tuvo la habilidad, como

tantas veces se ha dicho en esta sección, de ser oposición y gobierno a la vez. Es decir, realizó la cuadratura del círculo, para pasmo de propios y extraños. Si a estas facultades le añadimos un entusiasmo sin parangón, capacidad de trabajo inagotable y el firme convencimiento de que llegaría a ser alcalde, nos haremos una pequeña idea de lo que Ordóñez representaba en el Ayuntamiento. Dicho en palabras de sus oponentes políticos: el portavoz del PP era un formidable rival y al mismo tiempo, fuera del «escenario», un buen amigo. Sin esta compleja personalidad, nada será igual en Igentea.

El PP, por tanto, está descabezado en el Ayuntamiento donostiarra y el futuro se

Nada será igual sin Gregorio Ordóñez

FERNANDO SEGURA

le presenta complicado. Los cuatro concejales del grupo popular se verán obligados en breve a entrar en liza electoral, ya que pasados los primeros momentos de desconcierto, todos los partidos van a lanzarse a una carrera frenética por la alcaldía. Los líderes comenzarán en los próximos días a vender gestión y el PP tendrá que plantar cara si no quiere perder espacio desde los primeros momentos.

Los más negros nubarrones para los populares, sin embargo, se sitúan en el día después de las elecciones de mayo. El alcalde es muy posible que salga de un pacto PSE-PNV-EA, quedando el PP en la oposición. No parece que José Eugenio Azpiroz, probable candidato a alcalde por

el PP, pueda cambiar esta relación de fuerzas. El propio Ordóñez era consciente del escaso margen de su partido para negociar la alcaldía. Por tanto, el PP puede pasar cuatro años en la oposición, sin el carisma de un Ordóñez capaz de rentabilizar hasta las peores situaciones.

El asesinato de Gregorio Ordóñez no sólo ha dejado huérfano al PP y conmocionado al resto de los partidos políticos municipales, sino que ha provocado una descarga de alta tensión en HB. Begoña Garmendia, portavoz de este partido en el Ayuntamiento donostiarra, abrió la espita de las críticas de su partido al atentado, con unas declaraciones que le honran. No se puede decir lo mismo del resto de los concejales de HB, que han permanecido mudos, ciegos y sordos a la tragedia durante los pasados siete días. ¿Con qué argumentos van a defender estos concejales cualquier propuesta municipal, cuando se hacen vergonzosamente invisibles a la hora de reivindicar el mayor valor, la vida humana?. ¿Serán capaces de sentarse junto a los concejales del PP en el Pleno y no mover un músculo?.